

AÑO 1-Nº 3

הַיְחָוָה



SEPTIEMBRE 1982

REVISTA ACENTO:

PENSAMIENTO
NARRACIÓN
POESÍA

DIRECTORES:

JUAN FORN Y ENRIQUE VALIENTE NOAILLES

DIAGRAMACIÓN:

PEDRO CUGNASCO

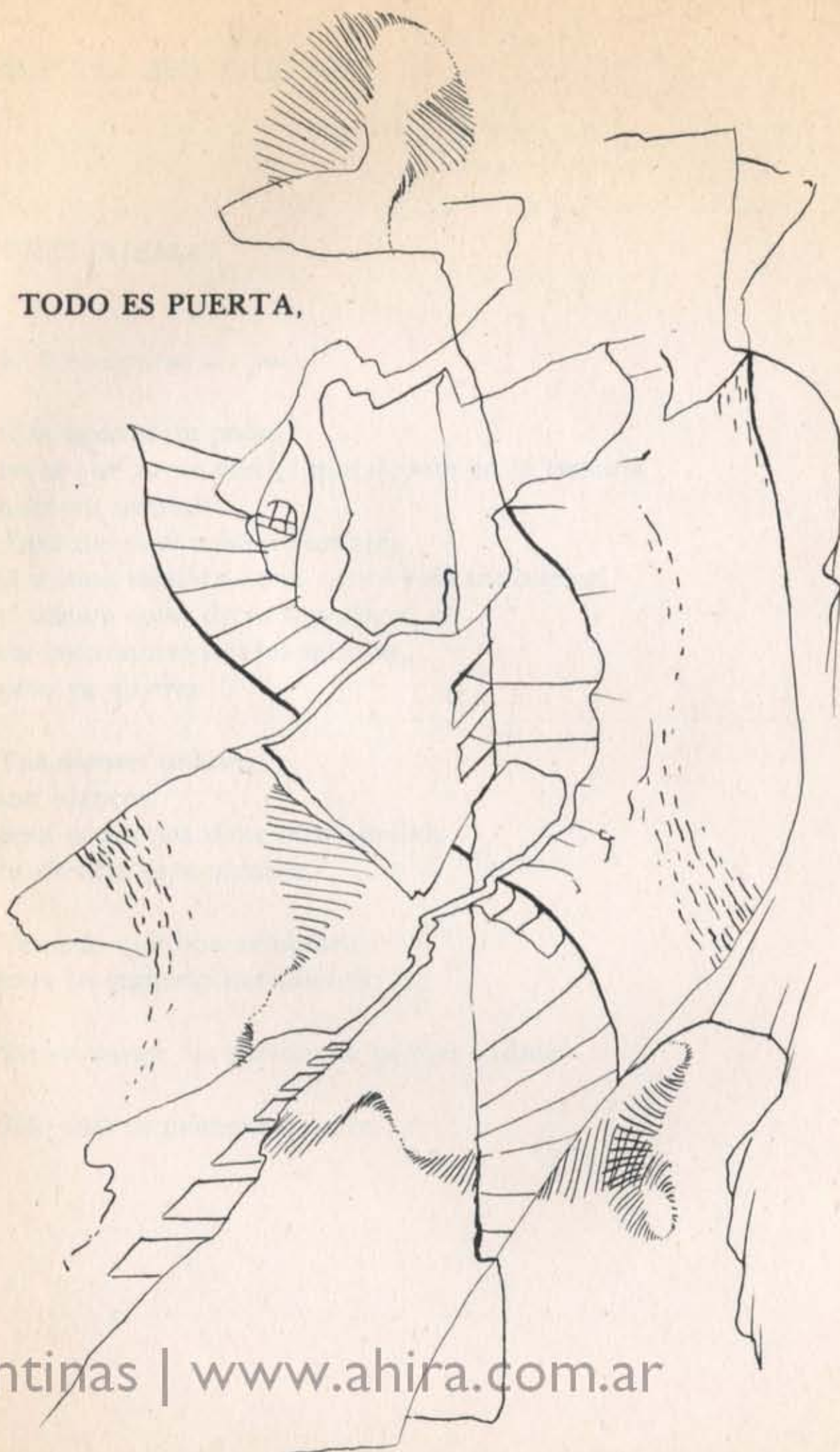
COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

RAÚL G. AGUIRRE, HOMERO ARIDJIS, ENRIQUE
BLANCHARD, MANUEL DEL CABRAL, DOLORES
ETCHECOPAR, LILIANA MIZRAHI, ROBERTO
RASCHELLA, PAULINA VINDERMAN.

ESTE NÚMERO HA SIDO ILUSTRADO POR PEDRO CUGNASCO
DIBUJO DE TAPA: "ZÉBRES". VÍCTOR VASARELY (HUNGRÍA, 1908)

ESTA REVISTA HA SIDO POSIBLE GRACIAS AL
APOYO DE LA FUNDACIÓN ALEJANDRO E. SHAW.

ACENTO: *DEL LATÍN ACCENTUS, DERIVADO DEL
VERBO CANERE QUE SIGNIFICA CANTAR*



TODO ES PUERTA,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

BASTA LA LEVE PRESIÓN DE UN PENSAMIENTO.

Octavio Paz.

MANUEL DEL CABRAL

TRES POEMAS

1. *Si te apuras un poco*

Si te apuras un poco
verás que ya no eres el que dejaste en la esquina
hace un instante.

Aquí tienes el mismo nombre,
la misma medida de tu carne y de tus huesos,
el mismo color de tu superficie,
tus costumbres son las mismas,
pero ya no eres...

Tus dientes todavía
son blancos,
pero tu sonrisa tiene otro apellido...
tu silencio otro nombre.

Tendrás que buscar notarios
para tu segundo nacimiento.

Sin embargo, no pierdas tu primer cadáver...

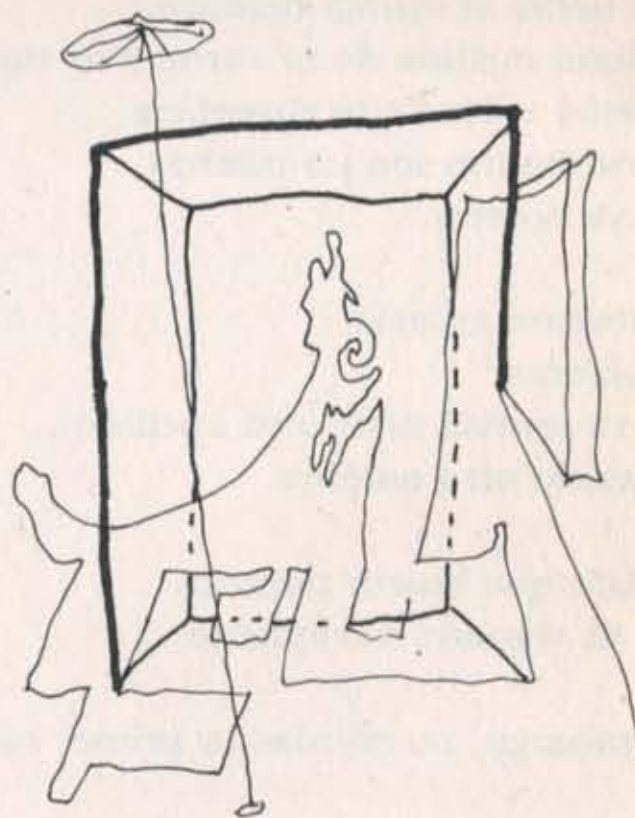
Sólo vale tu primera muerte...

2. Cuento de agua

Queriendo hacerle al mar dos ojos en la tierra, se levanta temprano con su obsesión secreta, llega hasta la orilla de la víctima, y ya, sobre la arena movediza pero seca, hace el niño el círculo de un rostro, y en su interior ahueca dos pocitos gemelos y los llena de mar, y de repente, sorprendido, lleno de nervios alegres, corre, salta, grita, porque el mar nunca había visto la cara de la infancia.

3. No lo necesitas

Junta tus preguntas,
junta
tus respuestas.
Y quédate un instante
detrás
del espejo.
Ahí está,
él te espera.
Pero no,
no encontrarás tu rostro.
No lo necesitas.



Manuel del Cabral (1907):

Ha publicado, entre muchos otros *Trópico Negro* (1942), *Sangre Mayor* (1945), *Los Huéspedes Secretos* (1951), *14 Mudos de Amor* (1963), *Pedrada Planetaria* (1958). Los poemas que aquí figuran pertenecen a *Cédula del Mar* (Santo Domingo, 1981), su libro más reciente.

HOMERO ARIDJIS

CINCO POEMAS

1.

A nosotros hombres de los llanos
que venimos de los tiempos remotos
zarpando siempre
caminando siempre
y aún viejos y enfermos
salimos a cada instante de viaje
dános oh Dios un lugar donde vivir
a nosotros hombres cansados

2.

Hay seres que son más imagen que materia
más mirada que cuerpo

tan inmateriales los amamos
que apenas queremos tocarlos con palabras

desde la infancia los buscamos
más en el sueño que en la carne

y siempre en el umbral de los labios
la luz de la mañana parece decirlos

Al fondo de tu imagen no hay imagen
adentro de tu voz el sentido es delgado
el sol sale como una fruta de tu cuerpo.

estás como una base quieta ceñida por manos agitadas
como alguien que ha reducido su egoísmo a aire
como un ser que por existir oscureció sus sombras

eres como un color
que para llegar a ser intenso disminuye en tamaño
como el que mira un río y recorre la tierra

el mundo en ti
es un vaso que el espíritu atraviesa.

Los deseos de hacer le queman las manos pero lo que
quiere hacer todavía es impreciso así el acto por venir
arde en su cabeza y recorre su cuerpo y se vierte hacia
afuera por sus ojos pero el que la mira sabe que lo que
más desea hacer se ha alejado



Sé que piensas en mí
porque los ojos se te van para adentro
y tienes detenida en los labios
una sonrisa que sangra largamente
Pero estás lejos
y lo que piensas
no puede penetrarme
yo te grito Ven
abre mi soledad en dos
y mueve en ella el canto
haz girar este mundo detenido
Yo te digo Ven
déjame nacer sobre la tierra.



Homero Aridjis (México, 1940):

Ha publicado *Antes del Reino* (1963), *Los Espacios Azules*; *Ajedrez/Navegaciones*, *Mirando-
la dormir*, *Perséfone* y *Quemar las naves* (1975), Uno de los grandes poetas vivos de Méxi-
co.



DOLORES ETCHECOPAR

CUATRO POEMAS

1. HOJAS DE MAR

Redes que fueron de agua,
adensadas lentamente por el latido del mar.
Redes que fueron manos anhelantes
que trenzaban sus sombras en la orilla.
Redes tristísimas
como la sed que el mar le retira
a las bocas de la aurora.
Redes que fueron mujeres y niños
rescatados con una de las puntas de la noche.

El otoño hunde sus ojos vacíos en el agua
y el fulgor de la tarde va rodando
de tu red a la mía,
pescadores con la ola oxidada de la eternidad en el pecho.

2. POR ESA PUERTA

He agitado el denso perfume de la espera
y ahora desconozco mis recuerdos;
ahora escucho mi nombre de lejos
como escuchan sus nombres los caballos.
¿Desde cuándo me embandera la quietud
de haberme ido sin querer
de todos los sitios?

¿Desde cuándo me arrodilla el vacío
sobre un tesoro inexistente?
Si hablo por esa puerta
el silencio se irá a oxidar pesadas cabelleras
de mujeres que miran la gigantesca naranja del día.
Si no hablo por esa puerta
el enfermo estará en una cama de barro
y a su lado su hermana en voz baja
regándole la flor más azul.
¡Qué pena que en mi mano
se haya perdido la copa del día!
Ahora desconozco mis recuerdos
y escucho mi nombre desde otra orilla
como escuchan sus nombres los caballos.

3. MAPA PRIMITIVO DEL ANHELO

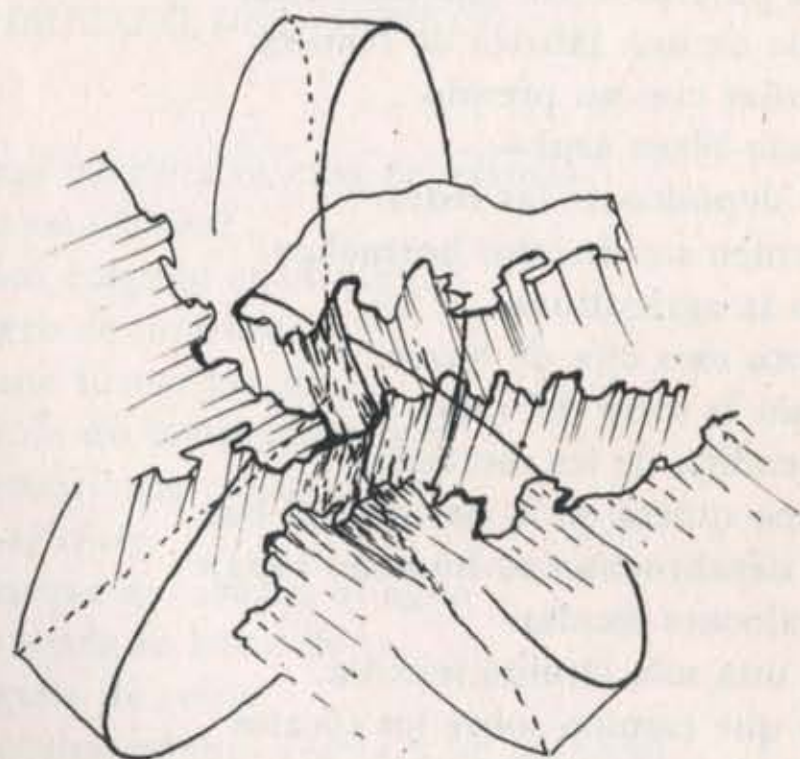
¿Por qué no has vuelto a tu casa de harinas
que soplan las estaciones?
¿Por qué no has colgado en el zaguán
tu leve sombrero de mimbre?
Esta luz no tiene firmes las alas
y puede arder de un momento a otro
en nuestra memoria sin ciudad.
Puede brillar al revés
como las lunas que se cayeron al agua
donde tu pelo abría su lenta flor
en una palangana de cobre.
Y luego estarás suavemente atenta a los canteros.
Basta la penumbra de tu corazón
para desnudarte
y bajar a la noche acuática de unos miembros desvelados.
Con esa pátina de besos
podrás entrar a todas las fiestas,

aunque algunos pregunten una y otra vez
por qué eres tan clara y tan vacía
entre tus risas que huyen.
Aunque algunos pregunten
por el único descendiente de tus noches sumergidas.

4. EL PAIS QUE NO TERMINA

Un sollozo de despedidas
empezaba a inundarnos con su seda transparente,
pero la ráfaga del tren nos secó
como a grandes hojas de un otoño súbito.
Vinimos a establecernos en esta ciudad
como viejos pájaros sobre una osamenta.
Un niño sale de una fábrica de textiles
— parece soñar con un premio
en su delgada blusa azul —,
se dirige al depósito de las redes
donde duermen sus dos tíos borrachos.
No le gusta la agricultura,
pero tampoco esos ojos de humo
que observan la torre del reloj.
La hora mendiga de los mercados
deja su mano quieta en la parada del bus
y las calles desabrochan su húmedo ropaje.
Barrocos balcones escalan
paredes de una sola lámina sencilla.
La luz alta que camina sobre los zócalos
baldea los techos y la noche
que todavía viene del campo
y da mal las direcciones.
A veces pensamos irnos,
pero no hay donde guardar
todas estas alas que oxidó un dulce río circular.

No hay donde termine este país
 con veranos de ojos inmensos
 y galerías y perros
 y mujeres que se sientan sobre blancas lonas
 a escuchar cómo remienda su voz el mar
 en el oído atento del cielo.
 Pero no hay dónde.
 Hacia el sur
 las madres desmontan las leyes del aire
 para rasgar en línea recta
 la tela de la próxima boda.



Dolores Etchecopar (Buenos Aires, 1956):

Ha publicado *Su voz en la mía* (1982). Colabora en *La Prensa* y *La Gaceta de Tucumán*.

ENRIQUE BLANCHARD

POEMAS

De *Exilio anterior*

IX

habrá que maldecir al fin
 la cuna todas las cunas
 el dolor de visiones venideras
 la llaga la herida fundamental
 habrá que archivar cierta vida
 la vida
 disecar la ternura
 y llegar al rechazo indoblegable
 indeseada aporía

XIV

exiliado de mí mismo
 abandonado guardián de mis dudas
 me reconozco en tres versos
 como reseña amplificada de nostalgias
 desfile extranjero en los otros
 paso debajo de puentes recovas y lechos
 quemo mis papeles
 cenizas de nadie
 ni embarcaciones ni vientos
 dones de bajo tierra
 adolescentes raíces
 juzgadas en el espejo

sufro extravíos
me pierdo me miro
al salir de los espacios
largo
multiplicado

enigmas finales cuajan mi esencia



De *El disfraz del cuerpo*

8.

Pulso y es parque de las lluvias. Es metáfora, es otra cosa. También árbol quieto y otoño de hoja suelta en la página. Nos pensamos de metáfora. Y callamos.

14.

Mediumnidad de la metáfora. Del culpable eco. Ninguno se sienta a la mesa. Signos de auxilio. Otras señales. Imposibilidad de las voces. Los cuerpos eléctricos. Lado a lado los puentes, su transitorio clamor. Me castigo. También me abrazo. No alcanzo. Ser verdugo y ahorcado.

22.

Huésped ido en la dirección sin desvíos ni exégesis. Rastro que arrastra al ras huellas de horadada hendidura. Pasajero donde el transcurso ya no vuelve. Ilusión, condena o prueba. El mundo duele y desespera.

28.

Senda desierta desdice el sendero. Eco que tira de sus ruedas quietas. Encadenado a la nada. Sí está el jinete. Algún otro como yo. En el lomo desnudo. Pero ningún animal. Peldaño de horca.

47.

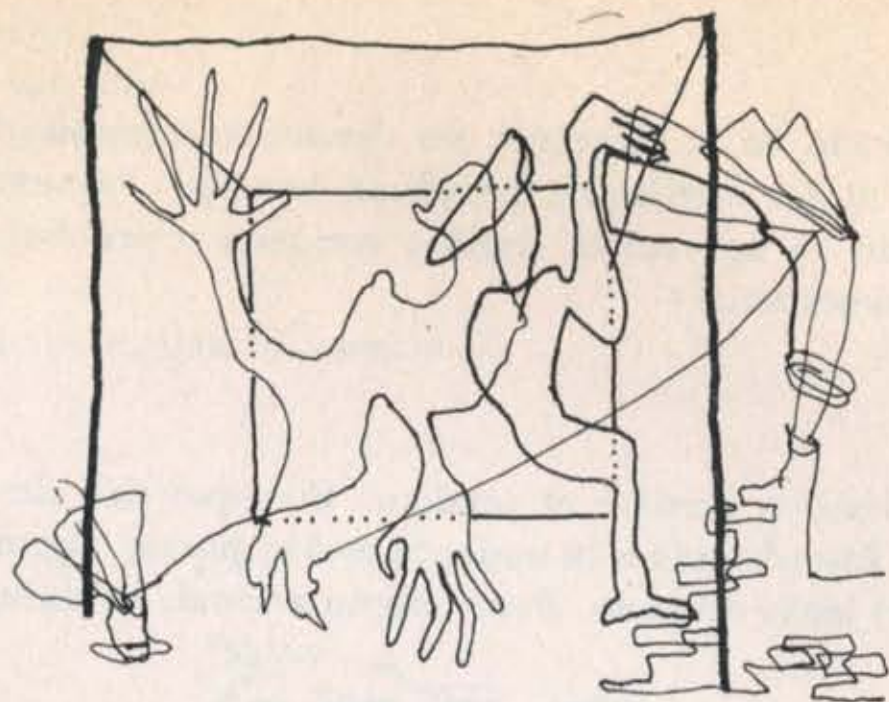
Plasmaría un acto si la torre no fuera también de mundo. No puedo pretender quitarme el ropaje ahora de la lluvia. La lengua atrapada en el engranaje, de manera que sale, que entra, no acierta. Una multitud enardecida alza los huesos de mi esqueleto robado.

58.

Soy la duda que atisba el tacto de la ilusión. Puedo no ser yo. Y espío. En el parque, enmascarada, la voz persigue el símbolo que ha caído a sus espaldas.

64.

Un tambor repite. Laberinto de indeseada aporía. Hundo mi ombligo. Sentarse a la mesa. Tajear el pan. Verter el vino. Mirar a la mujer que también lo mira. Y al juntar los talones, descalzo, pecar de sabio y de olvido.



De *El fantasma y su límite*

LINDE

El fantasma y su límite mantienen un soliloquio obsesivo. A veces se eleva tanto la voz que el barro se dobla, pero no desaparece. Acude cada vez el carcelero implacable para echar otra vuelta al cerrojo. Se reanuda el ensordecedor monólogo: el encierro ha sido restaurado.

Hay un desfile de coches-cuna que en lugar de capotas transcurren provistos de clausuras herméticas, antibalas. Aúllan los encierros: las llaves las tienen otros.

El asfalto está inundado: ha llovido desde aquel día. Resultan inútiles los tardíos salvatajes: el desfile ha desaparecido. Vendrán ahora las explicaciones, todas las disculpas del caso. Un testigo del horror no quiere olvidar las últimas caras, pero sólo sirven al escriba...

Puntúo el olvido desde el terraplén de la noche. Sometido al oscuro regreso, mientras unos son expulsados a la niebla, otros se entregan para reincidentes mutilaciones. Sufren el mismo dolor, sólo la tristeza los separa. No hay dos poesías, ni dos poetas. Nunca el señor besaré al mendigo, aunque su beso lo trascienda.

AHORCADO

existió cierto invierno también ese espejo que la espuma salada detonaba

existió una campera ritual oculta en el respaldo de la silla a la que no se le dio importancia su insignificante importancia desconocida por entonces

existieron otras cosas materialmente hablando metálicas bandejas cortinas descorridas la persistente espuma del mar tallando las bases los pocillos equilibristas y los labios tatuados sobre las crestas

hubo músicas silencios embravecidos palabras entre cortadas alguna demencia otra contemplación del espigón chupados por el cigarrillo consumido

como que el trémulo último visitante había llegado un poco antes que la ola gigante lo envolviera todo bajo un manto azul

todavía la postrer añoranza del finito-infinito a través del espejo allí

allí lo sorprendió un disparador la mirada emigrada casi sin tiempo para el regreso más lento que la herrumbre justo para que los ojos como las cortinas descorridas y la tristeza infinitesimal se sometieran al verdugo

como un instante

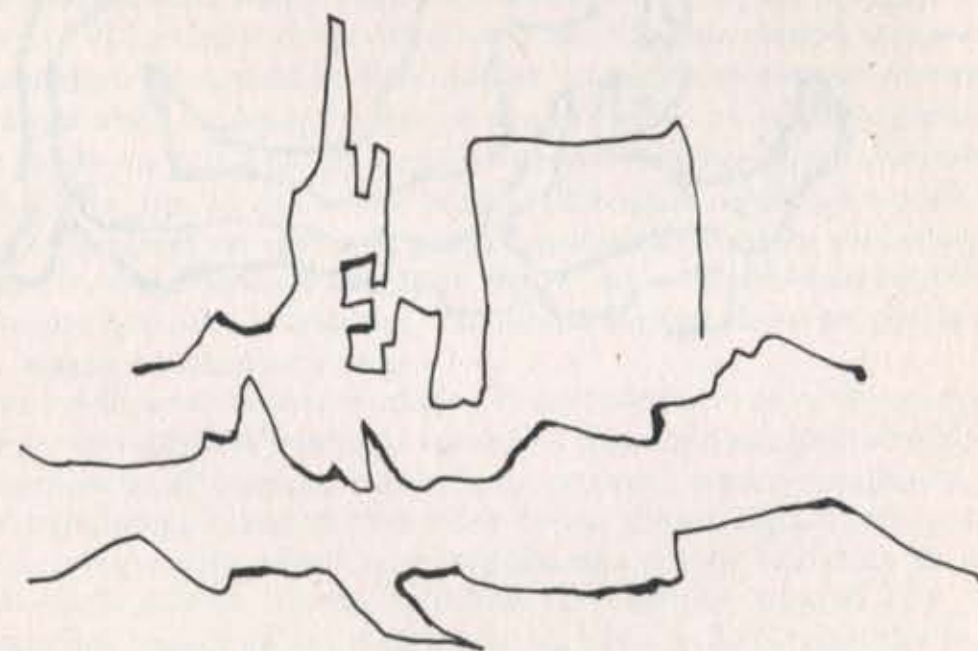


De Manual del sobreviviente

NO SOMOS OTRA CUENTA QUE HUESO Y SIMBOLO/ mero nudo de muerte y vida/ rumbos indecisos donde una linde simiente se entredice/ hasta el yacente despojo de palabras/ y silencios/ para un después de ni siquiera piedades en la nada.

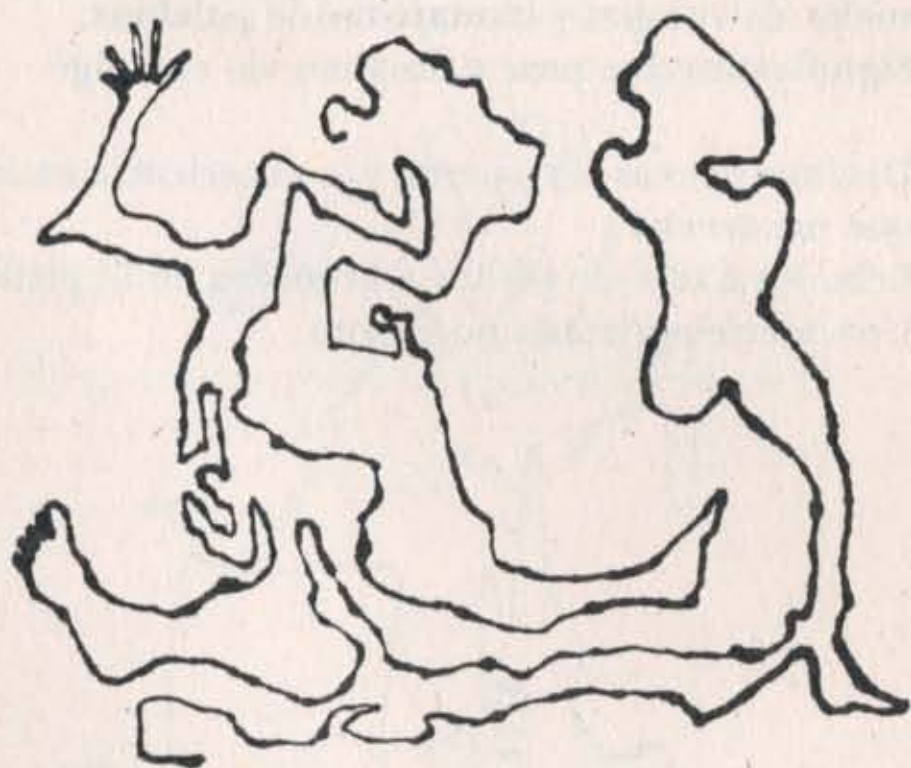
De Idolo de niebla

- 187 ¿Dónde el espejo para el mirar de pájaro
si mi niebla un refugio que no habita el ave
es tardía sede de un desplegar de manos?
- 190 Habito un enorme acantilado de silencios,
paredes de piedra donde no hay ecos ni momentos.
Sólo mi mirada y mi conciencia.
La arena que se asoma es un polvo de miedos,
suelta de visiones y humaredas de palabras.
Significados que puse y ninguno vio conmigo.
- 202 Distingo apenas el recuerdo y la experiencia en la sombra
que me acecha.
Echo los dados de piedra a la piedra en la piedra.
Una suerte agrietada no cuenta.



Enrique Blanchard (Buenos Aires), 1944):

Ha publicado *El fantasma y su límite* (1975), y *Siluetas de polvo* (1980). Dirige un taller literario.



JUAN FORN

LA QUE PARTIÓ CUANDO YA ERA TARDE

Si he vivido toda mi vida como tomando trenes, ¿no te das cuenta de que no he hecho otra cosa que tomar trenes y manchar vestidos blancos contra los respaldos? Que lo único que atrae mi atención puede reducirse, en última instancia, al nombre de una estación pintado en letras blancas sobre fondo negro, visto al pasar, enclavado en una pared descascarada; y yo pensaba, tres años me dijo, que lo iba a pensar tres años antes de atreverse a buscarme, como buscar el nombre que siempre hemos creído merecer aun sin conocerlo, así encontrarme había dicho.

Y que mi corazón no ha dejado jamás de traquetear; mientras nos deteníamos porque más allá comenzaban los camalotes y sus sandalias nuevas merecían cuidado, uno nunca sabe lo que puede esperar detrás de apariencia tan traicionera aunque verde. A lo lejos pasaba una draga, el río estaba marrón y espumoso, nosotros llevábamos los zapatos en la mano aunque la arena tenía alquitrán y estaba fría y húmeda, pero eso no nos importaba, no nos importaba.

Y después supe que Laura no tenía diez años y que Laura era yo y tenía que separarse; así que me fui a vivir a Mar del Plata, sin marido, sin equipaje. Me fui a vivir a Mar del Plata casi a pesar del mar, buscando una ciudad que me diera cabida y escondrijos. Te mandé la dirección en una carta que no me contestaste. Nunca me contestabas, ¿sabés?; y cómo, si es que podía, me hubiera gustado saber, cuando desde un principio el juego había sido ocultar lo más importante: soy casada, no te lo dije antes, no me pareció adecuado. Quizás no pude hacer otra cosa que dejar pasar ese rostro de párpados verdes y dorados sin arriesgarme jamás a contestar, entreviéndolo detrás de una de las ventanillas de aquellos trenes que decía que la traían y llevaban. Yo odiaba los trenes, yo no podía ascender hasta su ánimo en constante viaje.

También supe que te habías mudado. Primero intenté escribirte al trabajo, pero cuando me enviaron de vuelta la carta creí que me daría por vencida o comenzaría a confiar en el destino; y que dijera eso era como si nombrara a viva voz aquellos pabellones blancos, tres años había dicho alguna vez pero qué podría haberle preguntado ahora que trepábamos por la barranca de césped amarillento hacia la galería. Ya nos habíamos colocado los zapatos. Ella, al descubrir las manchas negras en las plantas de sus pies, se había fastidiado. ¿Son nuevas las sandalias?, quería preguntarle, sólo quería hacerle preguntas, colocarla en frente de mis ojos a fuerza de preguntas; pero a mí las manchas no me importaban demasiado. Me coloqué los zapatos apresuradamente, sin desatarlos siquiera, y corrí un poco para alcanzarla ya que se había adelantado mientras yo me quedaba mirando la draga que lamía el horizonte. Tenía el vestido sucio y supe enseguida que tampoco eso le diría.

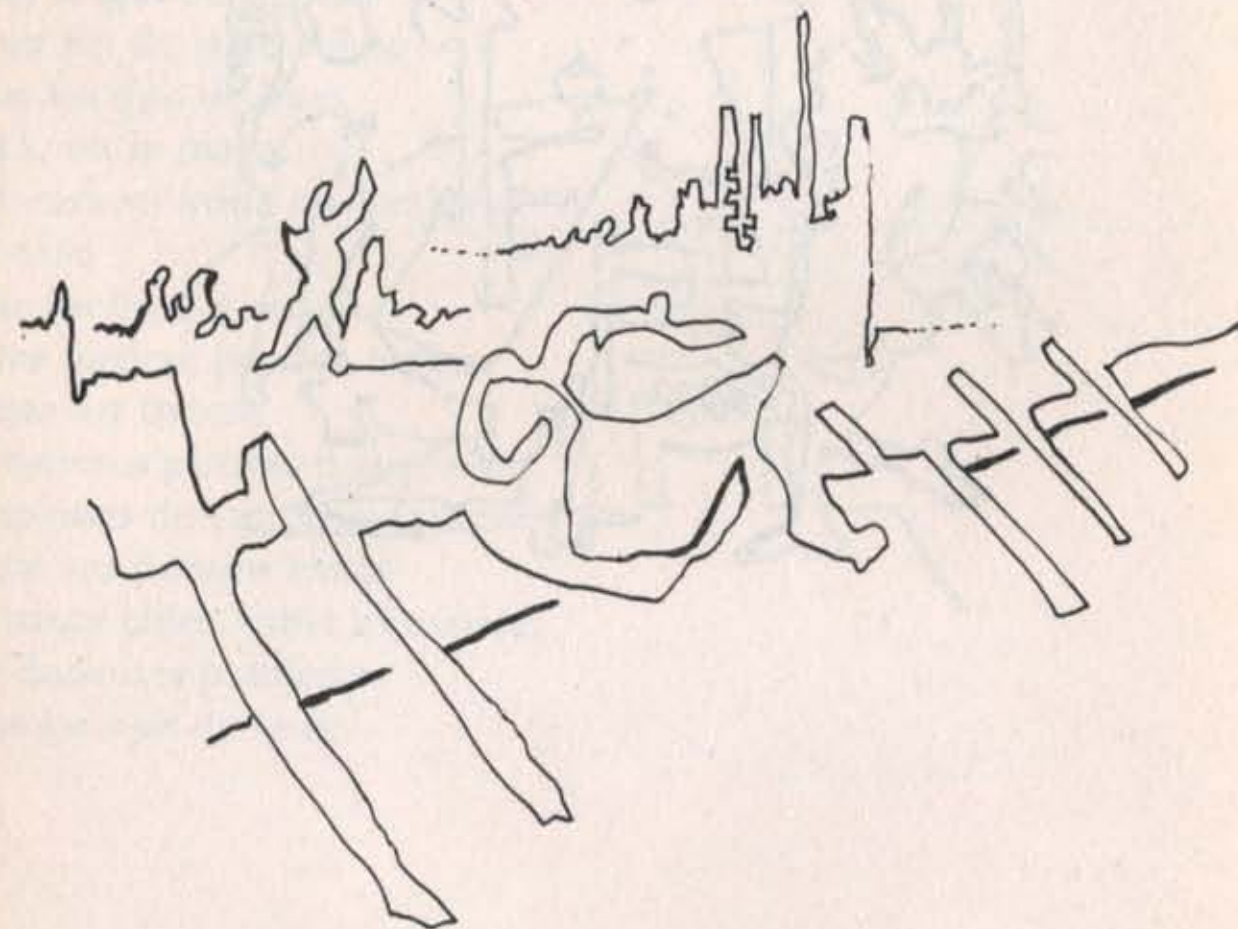
Después entré en esa boutique que te dije, ¿me oís, Iván? ¡Amor! Me gustaría saber si realmente querés que te cuente. Entré entonces y a los seis meses ya estaba diseñado. Pavadas solamente, pero era empezar, ¿te das cuenta? Y vos lo dijiste alguna vez: tengo idea para la ropa, yo diría más bien que huelo lo que les gusta a las mujeres y simplemente lo dibujo después; dibujar como en aquella servilleta en donde había trazado una caseta de guardabarreras y allí viven Iván Dormido e Iván Despierto había dicho, y yo sacándole el lápiz de la mano taché a Iván Despierto y como ella me mirara interrogante, escribí debajo: no toda es vigilia la de los ojos abiertos, aun sabiendo que no tenía mucho que ver con el hecho de tachar al pobre Iván Despierto, pero era la necesidad de saberme más lejos de sus lazos, de su marido sin nombre, era querer creer que tarde o temprano despertaría a algo más real que ese pagar en un restaurant de Flores y levantarnos para irnos sin saber si la servilleta había quedado allí o ella había decidido cargarla en su cartera, incapaz de permitirse dejar un hilo suelto, las manías de la diseñadora antes de serlo.

Después decidí instalarme por mi cuenta, ya tenía un nombre para los demás y pensé que por ese camino encontraría el que necesitaba para llamarme a mí misma. Trabajaba para las casas de moda de Buenos Aires por encargo. Mandaba por fin, era Laura la jefa. Pero siempre enviaba a alguien a Buenos Aires a entregar los modelos y tomar los pedidos. No puede obligarme a ir, me faltó poder sobre mí misma; mientras recogía un trébol de tres hojas, ya en el jardín, para escupirlo enseguida de haberlo introducido en su boca y, seguramente, haber mordido el ácido tallo. Tenía el ceño fruncido, debido quizás al resto de mal sabor, mientras yo la miraba desde los escalones de la galería en donde ella había rehusado sentarse pues pensaba que tenía el vestido limpio y no iba a ensuciarlo de manera tan tonta, claro que me parecía bien, aunque sólo podía asentir con la cabeza sin hablar. Así estábamos entonces, ella yendo y viniendo por el sendero bordeado de begonias con las manos entrelazadas por delante y, de a ratos, mirándome callar cuando el aire parecía quebrarse por el paso de un avión en algún sitio más arriba.

Pero al fin vine, ¿sabes? en uno de esos aviones. Alguien, no importa quien, me contó todo lo que había pasado y no pude aguantar más. Supe que existía alguien que tenía mi nombre y me lo daría; ahora de cuclillas mirando mis zapatos, luego girando alrededor lentamente, acariciando con sus manos lentas y huesudas mi pelo, cortado tan desperejo según ella; cuándo, me había preguntado y yo creía que la semana anterior pero eso tampoco importaba. Un hijo tuyo, un hijo tuyo, mi amor, te lo juro; así me lo había contado casi sin poder respirar. Un hijo de Iván, gritaba en la terraza del Club de Pescadores y algunas personas de otras mesas se daban vuelta disimuladamente para mirar y ella tocándose la barriga sonreía y los curiosos también sonreían y había sol y gaviotas porque era febrero hasta en las servilletas verdes sobre los platos de las mesas del Club de Pescadores. Pero ahora no había sol y la arena fría que había quedado en mis zapatos me entristecía de un modo misterioso, ya que a pesar de la humedad que lamía mis pies por dentro sentía, al mismo tiempo, que no sería capaz de sacármelos para sacudirlos, así como no fui capaz de sacudirla a ella aquella vez cuando, sin mirarme, dijo que su marido aceptaba todo, darle el

nombre y eso pero que, por supuesto, ya no nos veríamos más; no podíamos jugar con él, era ruin, así había dicho ella mirando un punto fijo sin parpadear, queriendo que se le derramase alguna lágrima mientras me lo contaba y yo me hacía el que apenas escuchaba por las sirenas de los barcos, de los trenes que pasaban y se iban, sin nombre y en busca de alguien que supiera nombrarlos, sin huellas como en el desierto ese que me invade a veces a la hora de la siesta en el jardín; pero entonces viene el doctor, cuando parece que el sitio en donde estoy parado es el punto de partida de todos ellos, barcos, trenes, voces, pájaros, viento de arena seca; viene el doctor que jamás se olvida de mí y me lleva de regreso por el desierto que es el jardín, Iván, no tengas miedo, hasta mi cuarto y me da una pastilla de menta mientras se sienta a mi lado hasta que me duermo.

Pero tampoco eso le conté cuando ella con una mano enderezó el cuello de mi camisa sucia; siempre hay alguien que lo da todo, amor, aunque ese nombre tan ansiado no exista; y me besó largamente los ojos cerrados y se alejó, creo, porque los ojos no los abrí hasta que vino él a buscarme, que era tarde, que iba a tomar frío, mejor entrar y sentarnos todos juntos en la cocina, junto al fuego, a esperar la sopa.



Juan Forn (Buenos Aires, 1959):

Ha publicado dos series de poemas en los cuadernillos de la Dirección de Cultura de Rosario (1979, 1981). Colabora en La Nación.



PAULINA VINDERMAN

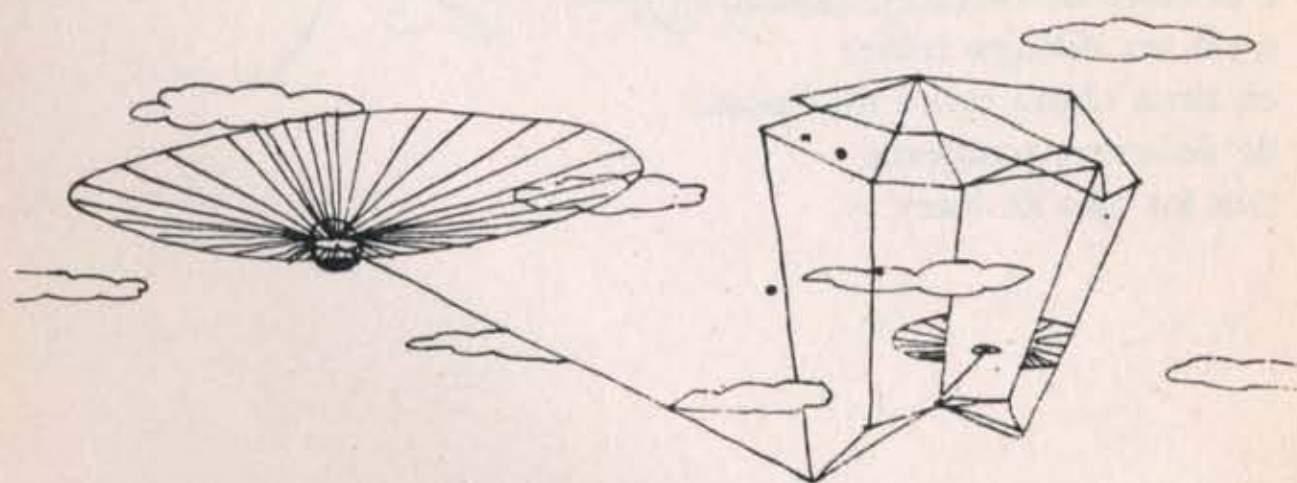
DOS POEMAS

1. *TINTA CHINA*

Cuando los barcos viajan
 las piedras pueden crecer
 y transformarse en barcos.
 Hay sesgos de figuras
 y un fin de viaje oculto
 tras los ojos de buey.
 Acá, en la playa,
 un caracol atina a repetirnos
 al oído
 que los barcos viajan
 y las piedras pueden crecer
 hasta ser barcos
 y nosotros piedras o esquirlas
 o envases de cartón prensado
 o tal vez dibujos tristes
 en tinta china sobre mariposa,
 de dolientes pasajeros
 tras los ojos de buey.

2. EL PATIO

Dormíamos a la sombra
del sol.
Pero él no daba sombra todavía.
Solíamos invitar al Tiempo
a jugar con nosotros.
Ofrendábamos al presente
en rito furioso una manzana.
Y la intemperie era eso, intemperie,
y no un círculo de ojos
creciendo a la par de las entrañas.
Pero un gris menudo y fértil
nos nació como alas de espanto
en las espaldas.
Y hubo sombras en el patio
para siempre.
Y dimos sombra.
Y el Tiempo no volvió,
aunque seguimos esperándolo
con las mismas píldoras azules
en las manos.



Paulina Vinderman (Buenos Aires, 1944):

Ha publicado dos libros de poesía: *Los espejos y los puentes* (1978) y *La otra ciudad* (1980).
Participó en *Poesía de un tiempo indigente* (1981).

LILIANA MIZRAHI

DOS POEMAS

1. CARA DE ARCILLA

Alucinada por sombras y ruidos
esa eterna loca que habito
¿cuántas veces
subió y bajó el filo del hacha?

Vuelve a sus propios huecos,
suelta en el jardín
sueña dormir
un sueño.

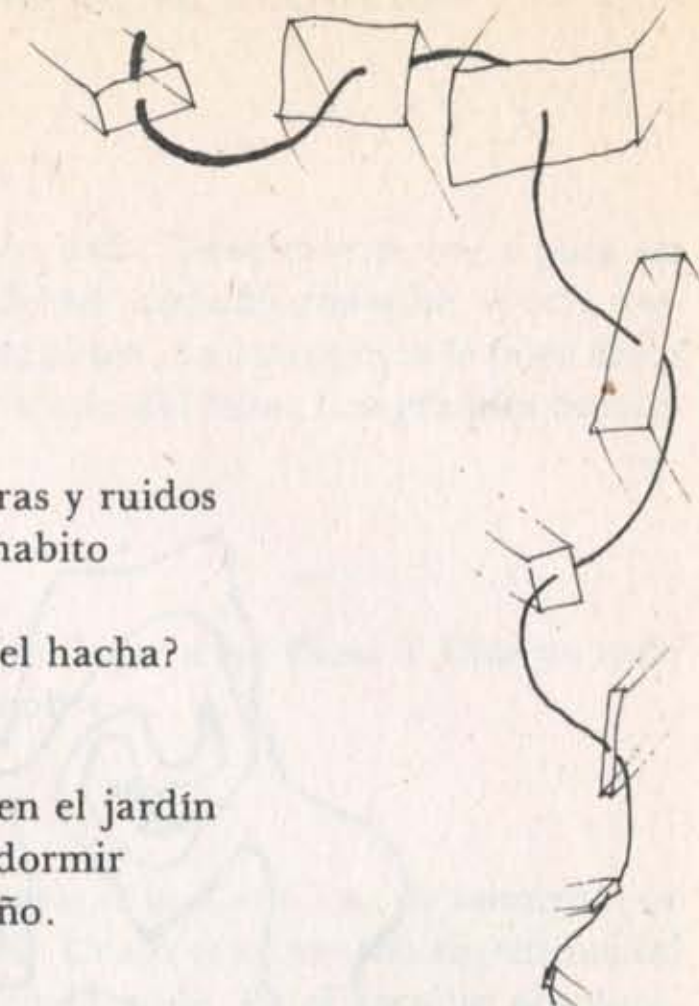
Borra su cara de arcilla
se enrieda
cansada
en sus propios hilos.

2. DISCURRÍA

Golpe en la garganta
ruidos del fondo
redes
pasos falsos
imágenes de la caja de
vidrio

Liliana Mizrahi (Buenos Aires, 1943):

Ha publicado un libro de poesía: *Los Mágicos Juegos* (1981). Es psicóloga.





SIMONE WEIL: ITINERARIO DE LA INANICION

La criatura no es nada y se cree todo. Debe creerse nada para ser todo. Equilibrio del parecer y del ser: cuando uno sube, el otro desciende. La apariencia encadena al ser. La apariencia se pega al ser y sólo el dolor puede arrancar a uno del otro. Los grandes dolores son mudos.

* * *

El hombre ha pecado queriendo llegar a ser Dios. Y Dios ha redimido esta falta volviéndose hombre.

* * *

El conocimiento de nuestra miseria es la única cosa en nosotros que no es miserable... La historia de Cristo es la prueba experimental de que la miseria humana es irreductible. En el hombre absolutamente sin pecado, la miseria humana es tan grande como en el pecador. El conocimiento de ella es difícil para el rico, el poderoso; porque está llevado casi irremisiblemente a creer que él es algo.

* * *

Es necesario amar a Dios a través del dolor (sentir su presencia y su realidad por el órgano del amor sobrenatural, el único capaz de sentirlo) como se siente la consistencia del papel a través del lápiz. Amar con la parte del alma que está del otro lado de la cortina, ya que la parte del alma que es perceptible a la conciencia no puede amar la nada, tiene horror de ella.

* * *

El infierno es un abismo falso. El infierno es superficial.

El sufrimiento y el goce como fuentes del saber. La serpiente ofreció el conocimiento a Adán y a Eva. Las sirenas ofrecieron el conocimiento a Ulises. Estas historias enseñan que el alma se pierde buscando el conocimiento en el placer. ¿Por qué? El placer es, tal vez, inocente, a condición de que no se busque en él el conocimiento. Pero está permitido buscarlo en el sufrimiento.

* * *

"Ella no ha amado mucho" (Lucas 7:47) no es la causa por la cual se le ha perdonado mucho, sino el *signo*. Cuando los pecados se borran, el amor ocupa ese lugar.

* * *

Prometo, el dios crucificado por haber amado demasiado a los hombres. Hipólito, el hombre castigado por haber sido demasiado puro y demasiado amado de los dioses. Es el acercamiento entre lo divino y lo humano lo que llama al castigo.

* * *

Amar al prójimo como a uno mismo no significa amar a todos los seres por igual, pues yo no amo todos los modos de existencia de mí misma de la misma manera. Ni significa no hacerlos sufrir, ya que no rechazo el hecho de hacerme sufrir a mí misma.

* * *

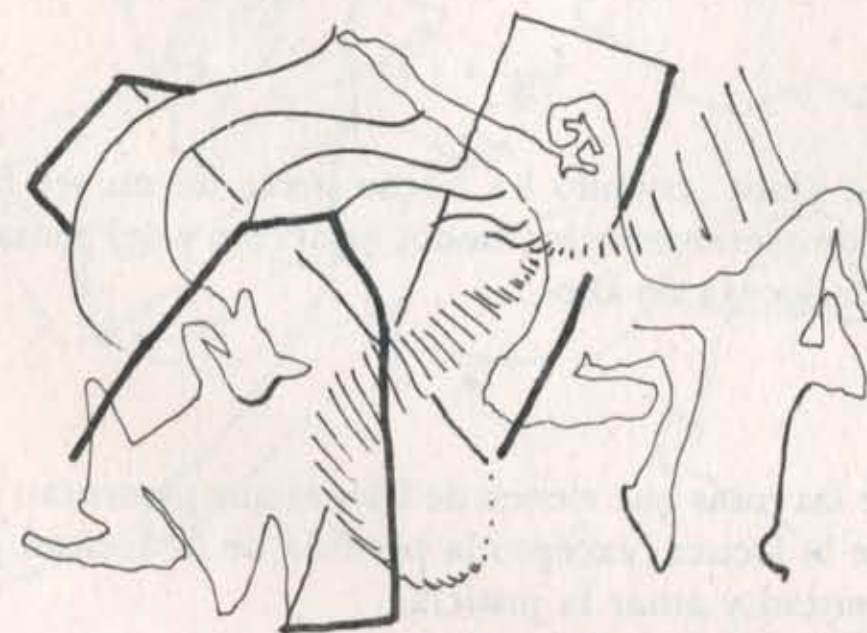
Cada segundo que transcurre arrastra a un ser en el mundo hacia alguna cosa que no puede soportar.

* * *

Por el uso de la fuerza se puede rebajar a otros, o impedir que sean rebajados, pero no se puede elevarlos más que por la enseñanza.

Hay frases (combinaciones de palabras) que un hombre superior no pronuncia, solamente lo hace un hombre inferior. Hay otras que un hombre superior y un hombre inferior pronuncian igual, pero dándoles un sentido diferente. Sin duda, no hay en rigor una frase que el hombre superior pueda pronunciar solo, salvo por primera vez (pues los otros pueden siempre repetirlas). Sucede exactamente lo mismo con los actos.

(de Cahiers)





El amor de lo que no existe es más fuerte que la muerte. Amar lo que no existe, ¡qué absurdo! Es una locura. Pero allí está la salud del alma.

* * *

La locura de amor, cuando ha hecho presa de un ser humano, transforma completamente los modos de acción y del pensamiento. Se parece a la locura de Dios.

* * *

El criterio de las cosas que vienen de Dios es que presentan todos los caracteres de la locura, excepto la pérdida de la aptitud para denunciar la verdad y amar la justicia.

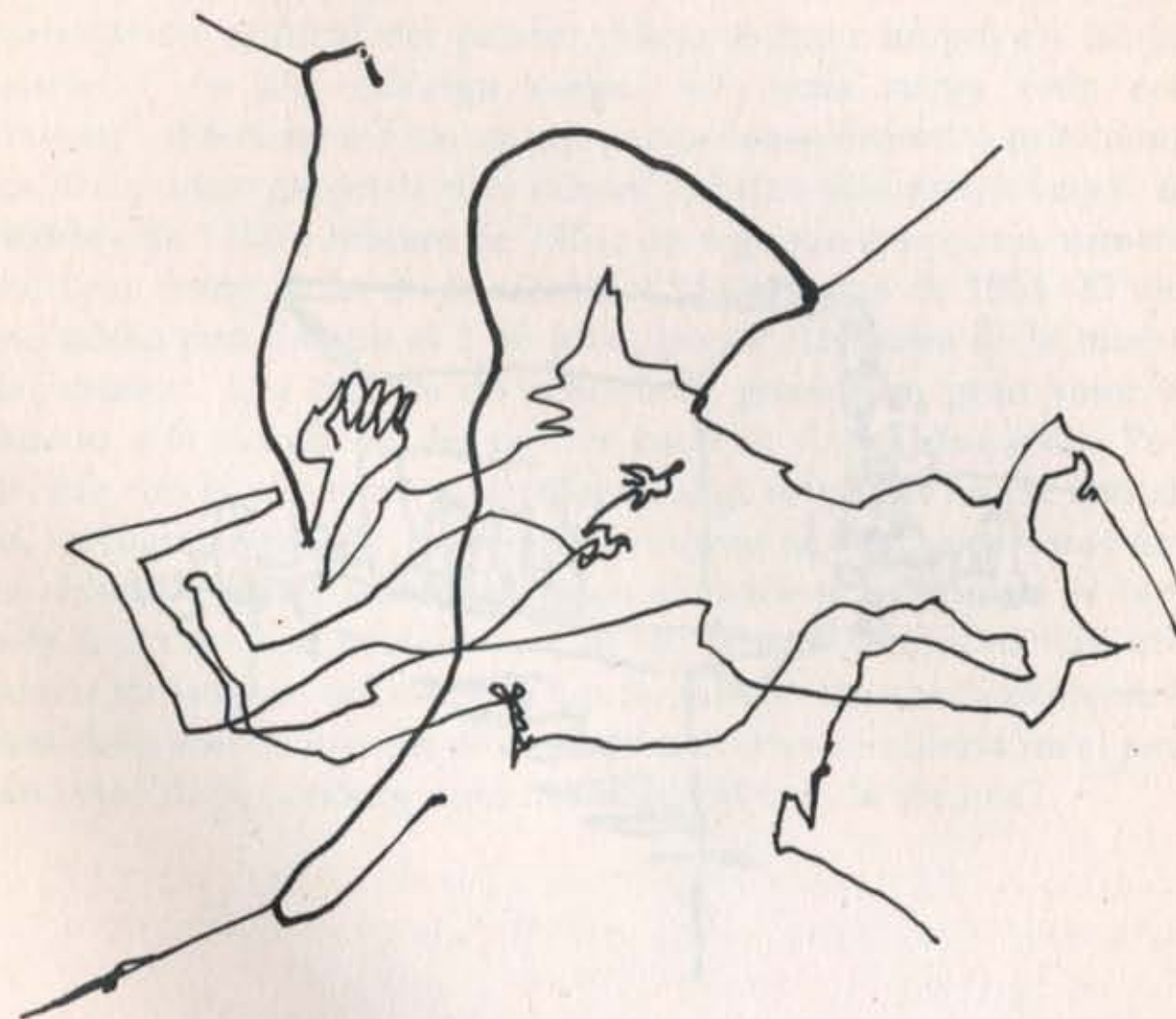
* * *

Experimento un desgarramiento que se agrava sin cesar, en la inteligencia y en el centro del corazón a la vez, ante la incapacidad de pensar conjuntamente en la desgracia de los hombres, la perfección de Dios y el lazo entre ambos.

(de *La connaissance surnaturelle*)

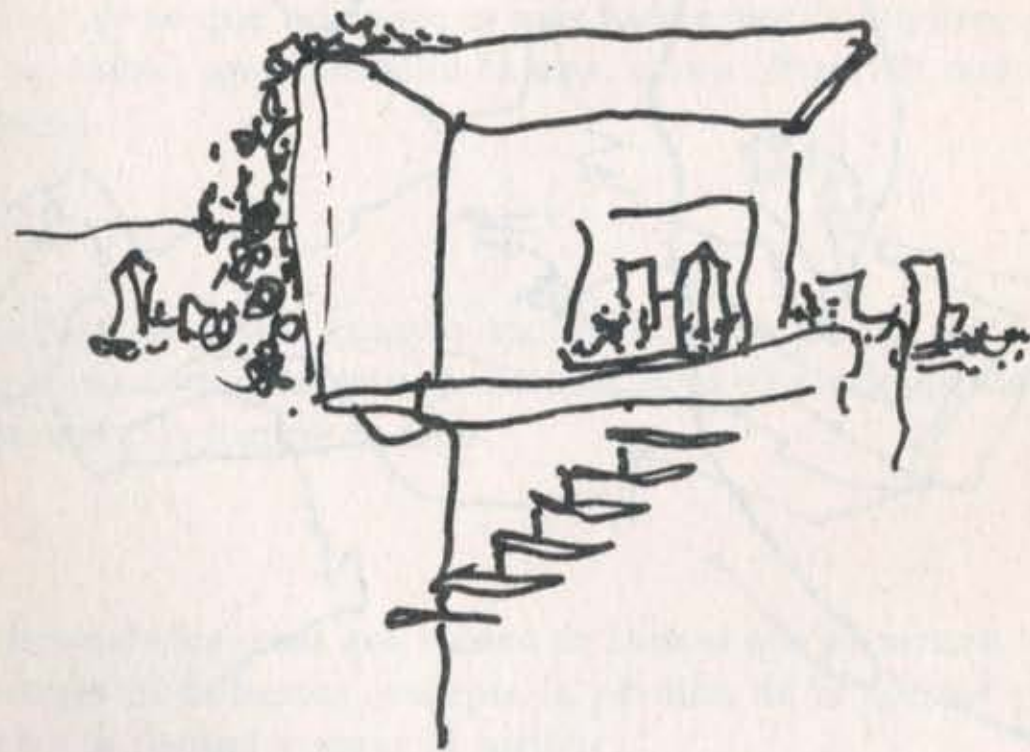
La desgracia derramada sobre la superficie del globo me obsesiona y me abate al punto de anular mis facultades, y no puedo recuperarlas y librarme de esta obsesión más que cuando tengo yo misma una gran parte de peligro y sufrimiento. Le suplico que me procure, si puede, la cantidad de sufrimiento y de peligro útiles que me preservará de ser consumida estérilmente por la tristeza.

(de una carta a Jean Cavaillès)



Simone Weil nació en París en 1909. Siguió los cursos de Alain en el Liceo Enrique IV. En 1934 comienza a trabajar en una fábrica a fin de conocer la condición obrera. Es profesora en el Liceo de Bourges durante 1935 y 1936. Abandona luego este puesto para enrolarse en un grupo anarquista con el que participa en la Guerra Civil Española, experiencia que la decepciona. En 1940, conoce en Marsella al padre Perrin y a Gustave Thibon. Muere en Londres de inanición voluntaria en 1943. Un timbre semejante, en sufrimiento, al de Nietzsche; uno de los gritos más desgarradores que se hayan elevado sobre la tierra.

(Selección y traducción de Enrique Valiente Noailles)



LOS SALMOS MODERNOS, de Arnold Schönberg.

(Selección, traducción y nota de Roberto Raschella)

Arnold Schönberg murió el 13 de julio de 1951 en Los Angeles. Hasta sus últimas horas trabajó en la composición de un grupo de dieciséis salmos que permanecerían inconclusos. Efectivamente, la elaboración musical del primer salmo se interrumpió en las palabras: "...y sin embargo ruego, así como ruega toda cosa viviente". En cuanto a los textos, puede considerárselos provisionales. Un primer grupo de diez salmos habrían sido escritos entre setiembre de 1950 y febrero de 1951; un segundo grupo, no numerado, lleva como fecha de comienzo el 23 de marzo de 1951. El último salmo está datado el 3 de julio, pocos días antes de la muerte del músico. Los esbozos de Schönberg poseen un gran valor en cuanto a la definición del postrer carácter de su búsqueda. Para decirlo con el eminente musicólogo Luigi Rognoni, en ese contexto, "refugiarse en la fe, en el sentido mismo de la oración como única certeza válida para el individuo alienado o integrado, es también una crítica al manifestarse de esa fe en el ámbito de las ortodoxias ideológicas del mundo. Los Salmos Modernos constituyen la más clara comprobación de la tensión dialéctica abierta en el pensamiento de Schönberg ante la civilización de la técnica".

Oh tú, Dios mío, todos los pueblos te alaban y te protestan su devoción, ¿qué puede significar entonces para ti que yo lo haga o no? Y sin embargo ruego, así como ruega toda cosa viviente; sin embargo, imploro gracia y milagros, satisfacciones. Sin embargo ruego, porque no quiero privarme del beatificante sentimiento de la unidad, de la comunión contigo.

(del salmo N° 1)

Nunca podré convencerme de esto: que aquellos malvados que roban y me saquen protegidos por la fortuna vivan en el bienestar, mientras yo he transcurrido tantos años de mi vida en la necesidad y en el ansia.

¿Es justo?

¿Por qué debo ser yo justo, si todo cuanto me sucede es injusto?

No por esto, Señor, te pido que mejores mi estado.

Más fervorosamente, más intensamente, quiero rogarte que castigues a los malvados.

De este modo, por lo menos, restablece la justicia.

(salmo N° 3)

Señor, lo comprendo bien:

decoro, honorabilidad, justicia y demás, no son méritos que puedan pretender una recompensa. Se es tal porque así se ha nacido, y no se podría ser distinto. Sería muy triste que uno se comportara con decoro sólo porque se tiene como objeto una recompensa. Sería como querer corromper a Dios.

En cambio, quien promete su alma al mal, al diablo, sólo lo hace por la recompensa. Y el diablo sabe muy bien que debe hacer algo por los suyos; nadie, sin una rica compensación, consentiría dejar al diablo su propia alma.

De aquí la fortuna de los malvados; su amo, el diablo, los protege.

(salmo N° 4)

Obviamente, afirmar que los mapas y las estrellas no mienten es, por lo menos, una interpretación errónea. Sin duda, cuando algún hecho que nos concierne se refleja de verdad proféticamente en ellos, mapas y estrellas enuncian esos misterios en una lengua incomprensible para nosotros. Su modo de expresarse es tan misterioso como la predicción de futuros destinos que surge de sus combinaciones.

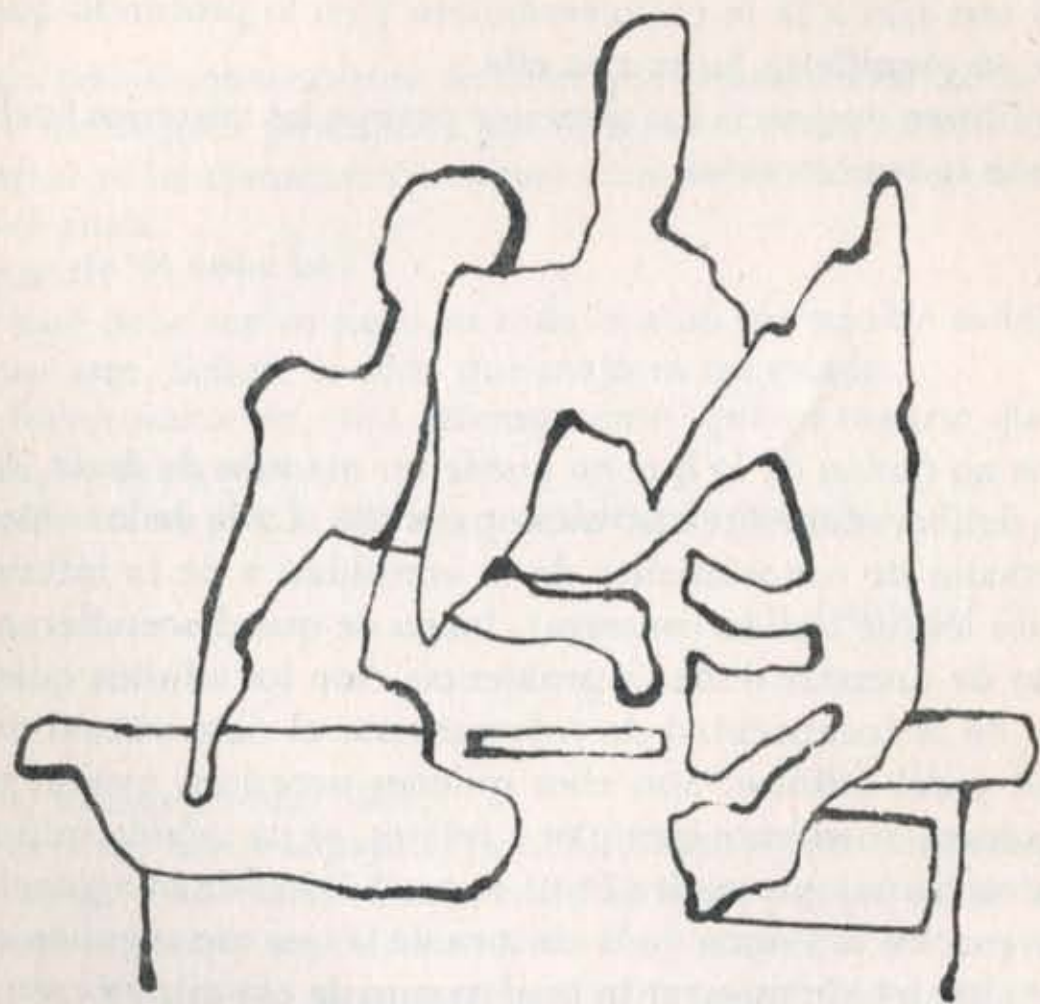
Lo que realmente nos conmueve en la superstición es la fe del supersticioso, su creencia en el misterio. Es una fe verdadera y profunda, y tan afín a la fe en lo verdadero y en lo profundo que, a menudo, se manifiesta junto con ella.

El docto filisteo desprecia los misterios porque los misterios vuelven evidente lo indemostrable.

(del salmo N° 6)

Los niños no dudan de lo que no puede ser materia de duda, si no han sido deliberadamente instruidos para ello. La fe de los niños es una partícula de conocimiento de la eternidad y de la infinitud que a ellos les fue cedido conservar, luego de que descendieran en el mundo de nuestras dudas y problemas. Son los adultos quienes adolecen de la incapacidad de representarse el dato virtual de la eternidad y del infinito. Son ellos quienes necesitan ayuda; es a ellos a quienes, mediante ejemplos y relatos, se ha debido infundir la fuerza espiritual que vuelva fértil su posibilidad de imaginación. En su lengua, en la lengua de la cultura de la que tan orgullosos están, se les ha debido mostrar lo inadecuado de esa misma cultura: una cultura que sólo oscurece cuanto contiene en sí misma de abundante luz.

(del salmo N° 11)



DE EDICIONES RECIENTES

ROGER MUNIER

Traducción y nota Raúl G. Aguirre

Le moins du monde

Traductor al francés de Silesius, Heidegger, Porchia y Juarroz entre otros, Roger Munier (Nancy, 1923) es uno de los más relevantes escritores franceses contemporáneos. Su obra deja ver un pensamiento que conjuga la experiencia metafísica con el relámpago poético, transmitiéndose con la concisión del aforismo o del poema breve. En *Le moins de monde* (Gallimard, 1982) alterna en las seis partes del libro las intuiciones de lacónica y luminosa enunciación, con pequeños poemas semejantes a los *haiku*.

LO MÍNIMO

El presente no es el tiempo.
Es el espacio - inmóvil.

*

El tiempo es inverso.
Si avanza, es hacia el ayer.
Siempre sofocado
por el presente.

*

Lo visible invade
lo invisible,
tanto como lo invisible
lo visible.

*

Todo se inscribe
en el fondo que espera,
espera sin más,
ávidamente espera.

*

Nada falta - *nada*.
Tal es la Falta.

*

El espíritu humano no puede "equivocarse" sino en el nivel de lo inventariable. Él *busca*.

Aforismo: ¿por qué desarrollar, e inclusive cómo?
No se prolonga el relámpago.

*

Cultivar la inadvertencia.

*

El pensar interroga. Es su exceso. No se interroga a la rosa.

*

La muerte no es un desgarramiento. No somos nosotros los que partimos. Es el resto lo que permanece.

*

Continuamente estoy dado a mí antes de ser yo. La muerte tal vez sólo quita ese don...

*

El mar es insular, como el dolor.

*

La materia es deflagración inmóvil, decantada. El espíritu es la misma deflagración, pero sin soportes.

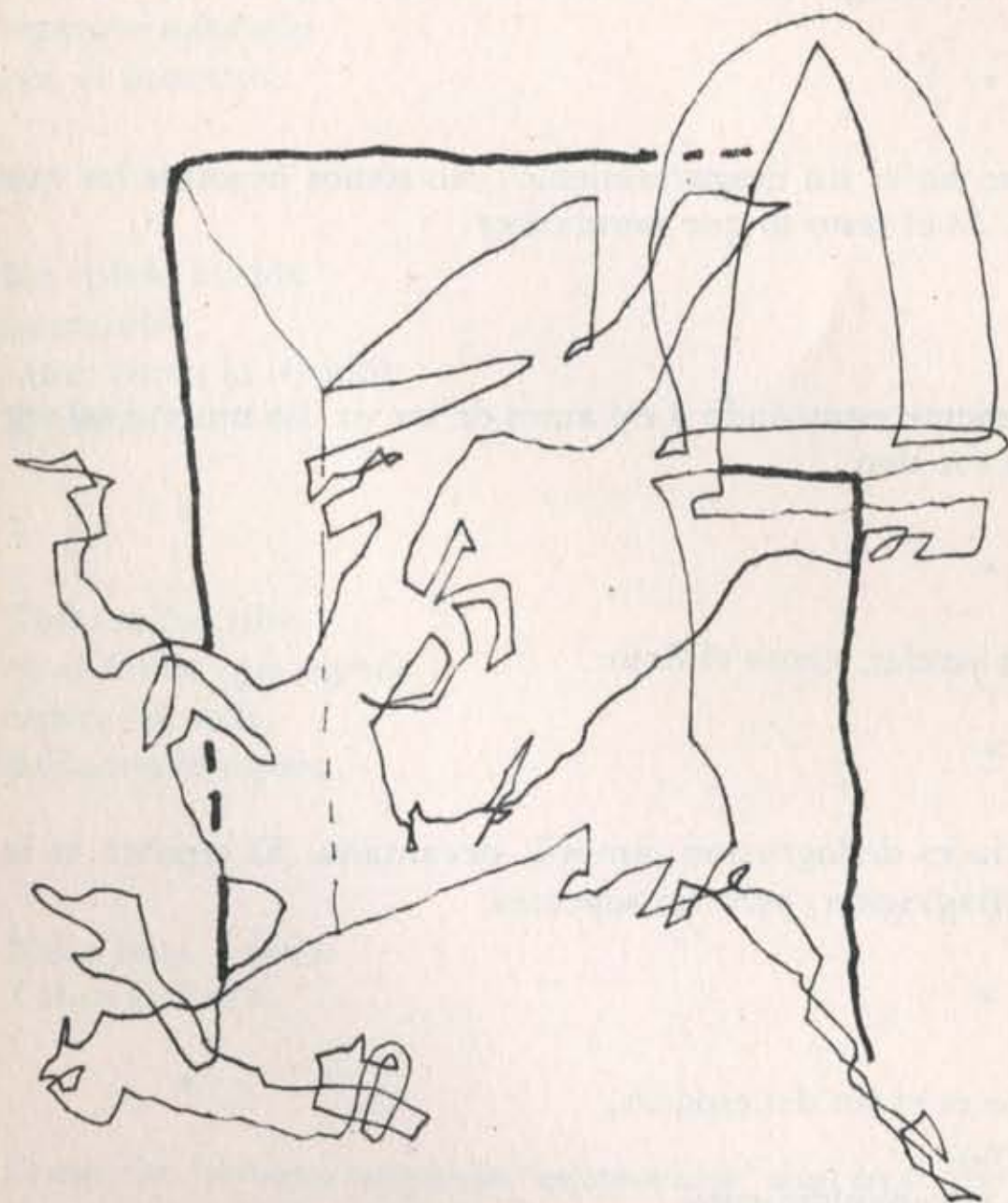
*

La muerte es el fin del espacio,
no del tiempo.
Como un estrangulamiento
del espacio.

El mundo que se ve con tus ojos,
se hizo tus ojos,
puede verse sin tus ojos.

*

No cae en otra parte
que aquí
la lluvia que cae.



SUSCRIPCIÓN POR 3 NÚMEROS PARA LATINOAMÉRICA:

INDIVIDUALES	u\$s 4
INSTITUCIONES	u\$s 6
PATROCINADORES	u\$s 10

OTROS PAÍSES, CONSULTAR

SUSCRIPCIÓN POR 3 NÚMEROS DENTRO DEL PAÍS

INDIVIDUALES	\$ 100.000
INSTITUCIONES	\$ 150.000
PATROCINADORES	\$ 200.000

SUSCRIPCIONES Y COLABORACIONES A:

REVISTA ACENTO-CERRITO 1154-6° PISO-
1010 CAP. FED. (ARGENTINA)

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL EN TRÁMITE

POESIA

ENRIQUE BLANCHARD
DOLORES ETCHECOPAR
LILIANA MIZRAHI
PAULINA VINDERMAN

HOMERO ARIDJIS
MANUEL DEL CABRAL
ROGER MUNIER

NARRACION

JUAN FORN

PENSAMIENTO

ARNOLD SCHÖNBERG
SIMONE WEIL:
ITINERARIO DE LA INANICION



\$ 20.000.—